

## El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual\*

Roberto Redfield

La organización social de los aztecas ha sido estudiada por Morgan<sup>1</sup> y luego por Bandelier,<sup>2</sup> cuya obra ha sido reconsiderada y evaluada por Waterman.<sup>3</sup> Todos están de acuerdo en que la unidad social fundamental era el calpulli.

Los autores del siglo XVI no siempre son claros o consistentes, quizás más en este terreno que en cualquier otro, y no conocemos con certeza la naturaleza del calpulli en todos sus aspectos. No está determinado el papel que desempeñaba el parentesco en la fijación de esa unidad. Waterman, observando el predominio de los *sibs*\* en las sociedades indias más avanzadas, y basándose en afirmaciones de Zurita<sup>4</sup> y Torquemada,<sup>5</sup> declara que el calpulli

\* Artículo tomado de *American Anthropologist*, vol. 30, 1928, págs. 288-294.

Traducción Stella Mastrangelo, 1939, Uruguay. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, México.

<sup>1</sup> Lewis H. Morgan, *Ancient Society*, cap. 7.

<sup>2</sup> Adolph F. Bandelier, "On the Distribution and Tenure of Lands and the Customs with Respect to Inheritance, among the Ancient Mexicans", *Eleventh Annual Report, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. 2, 1978, págs. 384-448; "On the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans", *Twelfth Annual Report, id.*, vol. 2, núm. 3, 1879.

<sup>3</sup> T. T. Waterman, "Bandelier's Contribution to the Study of Ancient Mexican Social Organization", *Univ. of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 12, 1917, págs. 249-282.

\* *Sib*: dos o más linajes relacionados por un mítico antepasado común. (E. L. Schusky, *Manual for Kinship Analysis*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1972, Glosario) (T.)

<sup>4</sup> Alonso de Zurita, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellas en la Nueva España, etc.*, Ternaux Compans, *Voyages*, t. 10, pág. 53.

<sup>5</sup> Juan de Torquemada, *Primera parte de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana etc.*, Madrid, 1723, p. 545.

era un grupo de parentesco.<sup>6</sup> Spinden<sup>7</sup> duda de que el grupo haya sido nunca exogámico y un verdadero *sib*.

Pero, indudablemente, el calpulli tenía una variedad de funciones importantes y de gran alcance. Resumiendo aún más la conclusión a la que llega Waterman, se podría decir: cada calpulli poseía en común tierras separadas y distintas de las tierras de los demás calpulli. Esas tierras no se podían vender, y únicamente miembros de ese calpulli podían establecerse en ellas. El calpulli asignaba a las familias pequeñas parcelas dentro de la propiedad del calpulli; esos campos asignados (*Tlalmilli*) eran cultivados por los residentes, y el derecho de ocupación y cultivo era hereditario. Pero si el recipiente de la asignación no cultivaba el campo, o si la familia se extinguía, el calpulli podía asignar nuevamente ese campo a otra familia. Hay afirmaciones de que cada calpulli era soberano dentro de sus límites. Cada uno tenía su casa del consejo o *tecpan* y sus jueces para resolver las irregularidades locales, aunque aparentemente sus decisiones estaban sujetas a revisión por autoridades tribales. Cada uno tenía su propio dios y su lugar de culto. Aparentemente, los hombres de cada calpulli formaban

una sociedad militar, un "ejército" azteca, y luchaban como una unidad bajo un estandarte con el emblema del calpulli. En cada calpulli había un dirigente militar, y uno, dos o tres (no está claro cuantos) funcionarios civiles. Es seguro, por lo tanto, que el calpulli gozaba de importantes funciones gubernamentales, religiosas y militares, y también funciones estrechamente vinculadas con el método de tenencia de la tierra. Pero en cada caso las funciones encajaban en un sistema tribal más amplio, y formaban parte de él.

Este tipo de organización era característico no solo de Tenochtitlán sino de muchos otros pueblos menores dentro del área náhuatl. En la época de la Conquista, en la mayoría de los casos, los españoles no intentaron muy definida o radicalmente reformar los sistemas de gobierno local de los pueblos menores. Hoy subsisten muchos de los pueblos propietarios de tierras de los tiempos prehispánicos, que presentan a la vez conspicuos vestigios de la cultura azteca, y también fuertes huellas de las instituciones coloniales españolas. En el caso de algunas instituciones, la costumbre española no era tan opuesta como para modificar seriamente las formas indígenas. Así, las tierras comunales del pueblo prehispánico o *altepetlalli* sobreviven en muchos pueblos mexicanos con el nombre de "ejidos", y agrupan

<sup>6</sup> Waterman, *op. cit.*, pág. 253.

<sup>7</sup> Herbert J. Spinden, *Ancient Civilizations of Mexico and Central America*, Nueva York, 1928, pág. 190.

a su alrededor muchos de los problemas involucrados en las actuales reformas agrarias.<sup>8</sup>

Un pueblo característico de este tipo es Tepoztlán, en el estado de Morelos. Tepoztlán<sup>9</sup> tiene una historia precolombina bastante digna de confianza. Los glifos de un templo situado por encima del pueblo actual incluyen una fecha que, correlacionada con la cronología moderna, parece ser 1502, el último año del reinado del guerrero azteca Ahuítzotl. El pueblo estaba habitado por tlahuicas, hablantes de náhuatl cuya principal población era Cuauhnáhuac (Cuernavaca). El Códice Mendoza<sup>10</sup> incluye a Tepoztlán entre los pueblos conquistados por los aztecas bajo Moctezuma I. El Códice Aubin-Goupil afirma<sup>11</sup> que, en 1487 se instalaron nuevos reyes en Cuauhnáhuac, Tepoztlán, Huaxtepec y Xiloxochitepec. También es conocida la historia del pueblo inmediatamente después de la Conquista: en 1521, Cortes llegó a Tepoztlán en su camino de Yautepec a Cuernavaca, y como los habitantes se negaron

a someterse, “mandó poner fuego a la mitad de las casas que allí cerca estaban”.<sup>12</sup> Una vez consumada la Conquista, Tepoztlán fue uno de los pueblos asignados a Cortés.<sup>13</sup>

Mientras realizaba estudios en Tepoztlán durante 1926-27, como investigador del *Social Science Research Council*, pronto me impresionó la importancia, en la organización social del pueblo actual, del barrio,<sup>14</sup> fácilmente reconocible como el calpulli de los días prehispánicos. La supervivencia como unidad importante, aunque en forma muy alterada, de un grupo social característico de la sociedad precolombina, ofrece una oportunidad de considerar el modo de cambio y readaptación de una institución social. Aun cuando nuestra información sobre el calpulli procede, en buena parte, de descripciones de Tenochtitlan, probablemente es justificable la comparación de tales descripciones con la situación actual en un pueblo distinto, aunque cercano que probablemente se caracterizaba aproximadamente por la misma cultura.

8 G. M. McBride, *The Land Systems of Mexico*, *American geographical Society Research Series*, núm. 12, Nueva York, 1923.

9 E. Seler, “Die Tempelpyramide von Tepoztlán” *Globus*, núm. 73, págs 123-127; también en *Gesammelte Abhandlungen*, t. 2, p. 200.

10 Lám. 9 de la reproducción de Kingsborough.

11 Eso dice Seler, *op. cit.*, pág. 124.

12 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España*, cap. 144.

13 *Colección de documentos inéditos . . . del Real Archivo de Indias*, t. XII, Madrid, 1869, págs. 554-563.

14 La palabra barrio también se utiliza actualmente en México para designar zonas municipales artificialmente determinadas, y también ciertas pequeñas comunidades rurales independientes.

Tepoztlán está situado en la cabecera de un valle encerrado por escarpados muros de roca que se cortan precisamente en ella, permitiendo entrar en el pueblo desde arriba. Cuando se llega en la época de lluvias, se encuentra al pueblo casi completamente oculto entre el follaje; sólo son visibles las torres de ocho iglesias. Una de estas, una imponente estructura colonial, es el Templo Mayor, situado en la plaza principal, y utilizado por todos los habitantes. Las otras siete iglesias o capillas son mucho más pequeñas, y están desperdigadas por el pueblo; no hay dos que estén muy próximas entre sí. Cada una está ubicada en uno de los siete barrios, y es de su propiedad. La capilla y el barrio toman su nombre del santo cuya imagen se encuentra en el altar de la capilla, y cuyo día corresponde al de la fiesta de ese barrio. Santa Cruz tiene no una, sino dos fiestas, el 3 de mayo y el 6 de agosto, porque hay dos imágenes en la capilla, la de la Santa Cruz y la de San Salvador. En este caso, si bien el barrio es conocido como Santa Cruz, se considera que San Salvador es el patrono del barrio. El pequeño paraje de Ixcatepec, junto a Tepoztlán, tiene las mismas dos imágenes y, en consecuencia, las mismas dos fiestas; pero, en virtud de un antiguo arreglo, las fiestas de Ixcatepec se celebran una semana después de las de Santa Cruz.

El tamaño de los barrios varía mucho. El número de casas de cada barrio es aproximadamente el siguiente:

San Pedro	35
Los Reyes	65
San Sebastián	14
Santa Cruz	100
La Santísima (Trinidad)	175
San Miguel	150
Santo Domingo	175

Se puede decir, pues, que hay cuatro barrios grandes y tres chicos. Los cuatro barrios grandes, los mencionados en último término, están agrupados en torno de la plaza central, mientras que los otros tres están ubicados por encima (al oeste) de los primeros. Las fronteras de los barrios están claramente definidas. A veces el límite corre por el centro de una calle, y otras veces, las casas de ambos lados de una calle pertenecen al mismo barrio, y la frontera pasa inmediatamente detrás de una hilera de casas. Ocasionalmente, hay protuberancias irregulares que sacan unas cuantas casas de una manzana y las incluyen en otro barrio. Una manzana entera de casas, que geográficamente se encuentra en el barrio de San Miguel, pertenece al barrio de Santa Cruz, al otro lado del pueblo. Ignoro cómo sucedió esto. Los ocupantes de esas casas cubren sus turnos en el cuidado de la capilla de Santa Cruz y pagan su contribución

como habitantes del barrio para la fiesta de ese barrio.

*Topografía.* Está claro que, en Tepoztlán, factores topográficos han tenido cierta importancia en la determinación de las fronteras de los barrios. En muchos casos, ahora hay una barranca, o por lo menos un declive repentino donde termina un barrio y empieza otro. Esto es especialmente notable en las fronteras entre San Pedro y

Los Reyes, Los Reyes y Santa Cruz, Los Reyes y San Sebastián, y La Santísima y Santo Domingo. Tepoztlán está situado en una ladera empinada, y los barrios se encuentran en el orden dado antes del extremo superior al inferior. Contemplando el pueblo desde las montañas del lado sur del valle, las siete capillas aparecen como en escalera, una por encima de la otra, ocupando cinco niveles evidentes, como lo ilustra el siguiente diagrama:

San Pedro

Los Reyes

San Sebastián  
y Santa Cruz

La Santísima  
y San Miguel

San Miguel y  
Santo Domingo

Vale la pena señalar que estos pares de barrios, que aparecen al mismo nivel, se asemejan entre sí, en rasgos culturales más que otros pares. Así, San Sebastián y Santa Cruz tienen similitudes especiales en ocupaciones y sentimientos religiosos, y llevan el mismo apelativo animal (según se explicará más adelante), mientras que en el caso de San Miguel y La Santísima una de las calles principales corre en forma continua al mismo nivel, a través de ambos barrios, y ambos son muy similares y cooperan para el Carnaval y otras fiestas.

Sugiriendo que los tepoztecos son conscientes de la importancia de los rasgos topográficos, existe el hecho de que, durante una fiesta anual, un actor que personifica al "rey" epónimo "El tepozteco" recita un papel tradicional en náhuatl durante el cual dice, al desafiar a los ejércitos sitiadores de otros pueblos vecinos: *Ica hueloncan nechmoyohualotica nahui notepe, chicome tlatelli, chicome tacomolli, ihuan chicome tlatmimiloli*, es decir, "Aquí estoy rodeado por mis cuatro montañas, siete laderas, siete cerros y siete cañones". Esto es

claramente una referencia, en términos topográficos, a los barrios.

*Miembros del barrio.* La palabra "barrio" se traduce con frecuencia al inglés como "ward"; pero este vocablo no sugiere correctamente la naturaleza de la unidad. En primer lugar, el barrio no es una unidad política. Para fines del gobierno municipal, el pueblo se ha dividido en siete "demarcaciones"; es evidente que los barrios han sido el modelo general para la delimitación de las "demarcaciones"; pero las fronteras de las unidades de los dos grupos no coinciden. Las gentes no saben en qué "demarcación" viven; muchos de ellos ignoran probablemente que exista semejante unidad. En segundo lugar, mientras que uno se convierte en miembros de un *ward*, tal como lo conocemos, simplemente por ir a residir a esa área, no es posible pasar a ser miembro de un barrio, del mismo modo. La calidad de miembro de un barrio es, en general, hereditaria. En los más de los casos, las personas viven en el sitio en que han vivido sus antepasados por muchas generaciones, y esos sitios residenciales tienen nombres nahuas individuales por los cuales se dan las direcciones; rara vez se usan los nombres de las calles.

Por lo tanto, cuando viene un individuo de fuera del barrio y renta una casa en él, no por eso se convierte en miembros de un "ward", tal como lo tas de los miembros del barrio, mi informante omitía los nombres de los habitantes de ciertas casas; siempre resultaron ser casas rentadas por fo-

rasteros o, a veces, casas de propiedad de miembros de otros barrios ocupadas por sus dueños.

Este último caso nos lleva al hecho de que hay en cada barrio algunas familias residentes que son conocidas como miembros de un barrio distinto de aquel en que residen. Esto sucedió probablemente porque algún antepasado compró un terreno en algún otro barrio. Una de mis informantes, que residía en Los Reyes, era de La Santísima, aunque ni ella ni ningún otro informante podían decir en qué época se había mudado la familia. En Los Reyes, hay cinco familias de La Santísima, dos de San Miguel y tres de Santa Cruz.

Esto significa quizás que, en esos casos, fue toda la familia la que se mudó y no quedó nadie en el antiguo barrio para mantener allí la calidad de miembro de él. Desde luego, una persona puede cambiar y probablemente con frecuencia cambia su barrio de pertenencia cambiando su barrio de residencia. Esto puede suceder si un padre con varios hijos varones compra para uno o más de ellos un terreno residencial en otro barrio. El hijo, por lo general el mayor, que se queda en el viejo barrio, continúa siendo miembro de él después de la muerte de su padre, y cumple las promesas hechas al santo, mientras que un hijo menor se hace miembro del otro barrio. Se observará que existe una tendencia a que sean los hombres de un barrio los que están emparentados y no las mujeres, porque en casi todos los casos

un hijo casado trae a su esposa a vivir en casa de su padre, o en una nueva casa construida cerca, o en el mismo terreno, mientras que las hijas se casan y es posible que a menudo se vayan a vivir en otro barrio. No he hallado evidencia de que el barrio afecte la elección de cónyuge; no parece haber influencias en esa elección, salvo las de proximidad y preferencia temperamental.

De la calidad de miembro de un barrio da fe el importante hecho de pagar la "limosna" (*huentli*) con ocasión de la fiesta del santo del barrio, y así se perpetúa en el caso de individuos que pertenecen a barrios en los que no residen. Así, las familias de La Santísima que viven en Los Reyes pagan la limosna cuando se celebra la fiesta de La Santísima. Es posible que también paguen la limosna para la fiesta de Los Reyes; pero esto es reconocido como una obligación posterior, lo cual no cancela la calidad de miembro del barrio de La Santísima. Mediante ese pago ceremonial se revive anualmente el hecho de que las personas que residen en el enclave de Santa Cruz, dentro del barrio de San Miguel, pertenecen al barrio de Santa Cruz. La limosna es considerada como un compromiso permanente con el santo, un compromiso irrevocable que obliga a la familia de un hombre después de la muerte de este. El dinero así pagado se utiliza para uno o dos fines: las velas que se encienden delante del santo el día de la fiesta, y el castillo de fuegos artificiales que se

quema delante de la capilla en la misma ocasión. El pago para cada uno de estos propósitos, de la cuota anual del compromiso perpetuo, es una ocasión solemnizada por rituales actuados y hablados. Las ceremonias tienen lugar en las casas de los mayordomos de las velas y del castillo, y las ocasiones se llaman respectivamente *cerahpa* y *castiyohpa*.<sup>15</sup>

*Los barrios y el sistema agrario.* Los ejidos de Tepoztlán no están divididos en secciones entre los barrios, como lo estaban las *altepetlalli* del pueblo prehispánico. Los bosques y campos de pastoreo pertenecientes al pueblo son utilizados en común por todo el pueblo, sin tener en cuenta la pertenencia a distintos barrios. Los campos cultivados, las milpas y los corrales, que son propiedad absoluta de particulares y se venden y transmiten por herencia, no están agrupados por barrios. Un habitante de San Miguel puede poseer una milpa cerca de Santa Cruz, al otro lado del pueblo, aunque en realidad, naturalmente, las más de las veces, las milpas están cerca de la vivienda de su propietario.

Pero, además de áreas no cultivadas, hay otras tierras comunales que pertenecen a todo el pueblo. Cada barrio posee tierras cuya producto se destina al mantenimiento de la capilla del ba-

<sup>15</sup> Véase R. Redfield, "The Cerahpa and the Castiyohpa in Tepoztlán", en *Mexican Folkways*, núm. 3 (1927), pág. 137.

rio. O, como dirían los tepoztecos, al mantenimiento del santo: Esas tierras se llaman *tomimil to santo*, "las milpas de nuestro santo".<sup>16</sup> De acuerdo con la ley, el título legal sobre esas tierras corresponde a un individuo, pero este sólo lo tiene en fideicomiso para el santo. Su interés en la tierra no es mayor que el de cualquier otro miembro del barrio. Las tierras son sembradas, cultivadas y cosechadas en común por los hombres del barrio, bajo la dirección del mayordomo del santo, y la cosecha, una vez vendida, se destina al mantenimiento de la capilla (compra de velas, cortinas para los altares, etc.) La mayor parte de las tierras de propiedad común de los barrios son milpas en que se siembra maíz. Pero San Miguel posee además una plantación de chirimoyas, y San Pedro, un bosquecillo de cedros. (Las ramas de cedro, tanto ahora como antes de la Conquista, son muy usadas en la decoración de altares y tienen otros usos religiosos y mágicos.) Asimismo algunos de los barrios, concretamente San Miguel, poseen toros que se utilizan en una especie de rústicas corridas que se celebran a veces en la

fiesta del santo. Durante el resto del año, los toros se prestan a miembros del barrio. El año de mi visita, San Miguel prestó sus toros a Los Reyes con ocasión de la fiesta de este último barrio; Los Reyes no poseía ninguno, o muy pocos.

*El barrio, unidad social.* Es por esta organización social y festiva de la comunidad por lo que el barrio conserva su importancia. Aun cuando no haya fiesta, la capilla funciona como una especie de centro social del barrio; el tanque de agua se encuentra generalmente en esa esquina, y la gente se reúne cerca de él para platicar. Algunos de los barrios han adquirido lámparas de gasolina que cuelgan en la calle fuera de la capilla, y allí acuden por la noche los jóvenes del barrio para hablar, hacer apuestas o escuchar canciones. Pero es en el momento de la fiesta anual cuando la importancia colectiva de los miembros del barrio alcanza su apogeo, y la capilla se convierte en el gran foco de interés para todo el pueblo, e incluso para los parajes vecinos. La decoración de la capilla, el traslado ceremonial de las velas, la erección y quema del castillo, la preparación y el consumo de los platos festivos, el toque de la antigua flauta o del *teponaztli* sobre el techo de la capilla, una o más danzas rituales y a veces toros, todo ello constituye un programa de rituales y entretenimientos que dura entre uno y ocho días.

16 Los pueblos del valle de Teotihuacán, un poco al norte de la ciudad de México, tenían sus "tierras del santo" hasta no hace mucho; pero ya no las tienen más. Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacan*, 2 tomos, 3 vols., México, Dirección de Antropología, 1922; t. II, 2: 218.

Aun cuando miembros de otros barrios participan de la diversión, el barrio cuyo santo se celebra actúa como anfitrión, y sus miembros tienen un gran sentimiento de importancia colectiva.

El barrio, como organización religiosa; el edificio religioso central; el dios patrono cuya imagen se guarda dentro de él, y algunos elementos del ceremonial (por ejemplo, el *teponaztli*, la ofrenda de guirnalda de flores, el copal, etc.) son supervivencias de la cultura prehispánica. En los autores del siglo XVI, hay referencias frecuentes a los templos pertenecientes al calpulli<sup>17</sup> y a las tierras cuyo producto se destina a su mantenimiento.<sup>18</sup> En el comentario al Códice Magliabechi se dice:<sup>19</sup>

Y cada barrio hazia otro templo grande do tenian otro ydolo q dezian ellos q era guarda del barrio al qual acorrian con sus peticiones en sus necesidades do es de notar q nunca pedian sino cosas temporales como es de comer y vida y en esto fenecian su oracion. El dia que caya la fiesta desde ydolo solo aquel barrio lo festejaua y no los otros.

Tal es, precisamente hoy en día, la situación en Tepoztlán. No es necesario insistir en el hecho de que el santo de

cada capilla es visto como el dios especial y protector del barrio, y ese sentimiento se dirige hacia la imagen particular de madera entronizada allí. El santo es un símbolo del sentimiento colectivo del barrio. No es nada desusado que alguien se jacte de la superioridad milagrosa del santo de su barrio: "nuestro barrio es el más importante porque nuestra imagen es la más milagrosa". San Salvador protegió a la gente de Santa Cruz durante la Revolución; San Sebastián se aparece en sueños a la gente de su barrio para darles consejos, y así por el estilo.

Hay, por lo tanto, una moral, un *esprit de corps*, inherente al barrio, que *encarna* en el santo y se expresa ocasionalmente como rivalidad. No se deben ahorrar esfuerzos en la fiesta para mantener el prestigio del barrio. Las organizaciones que mantienen el Carnaval, fiesta secular, son creaciones de tres de los barrios. Esas "comparsas" (grupos de hombres enmascarados que danzan juntos) se esfuerzan cada una por dar mejor espectáculo que las demás, y no es raro que surjan disputas. Durante mi estadía sólo se evitaron las hostilidades entre Santo Domingo y San Miguel mediante el acuerdo de que las dos comparsas danzaran en distintos días.

Esa rivalidad no impide a los barrios funcionar en forma cooperativa con ocasión de fiestas importantes en que se celebra a un santo compartido por

<sup>17</sup> Por ejemplo, en Sahagún, apénd. al Libro II; Las Casas, *Historia de las Indias*, cap. 130.

<sup>18</sup> Las Casas, *ibídem*.

<sup>19</sup> Comentario al f. 74.

todo el pueblo, o un santo de uno de los pueblos más pequeños de los alrededores. Cuando una de esas ocasiones es muy importante, con una fiesta de varios días o una semana, se forma una organización de mayordomos de los barrios y de los parajes menores de los alrededores de Tepoztlán, y cada uno por turno es responsable de las velas que se queman durante un día de la fiesta. Así la unidad a la vez divide y une a la comunidad natural de la que Tepoztlán es el pueblo más importante; en la competencia y la cooperación de los barrios se teje la trama social-religiosa.

Los barrios son la unidad social importante. Los miembros de un barrio tienden a actuar y pensar en forma semejante, y esto se debe en muy gran medida a la influencia unificadora y centralizadora de la capilla y su santo, con el correspondiente juego y trabajo cooperativo. El juego ya se ha mencionado. El trabajo está relacionado con el cuidado de la capilla y de las milpas del santo. Un grupo de hombres del barrio prepara la tierra para la siembra, escarda el maíz y recoge la cosecha. Un grupo de mujeres del barrio prepara la comida para los hombres que están así trabajando en el campo. La esposa o principal mujer de la casa del mayordomo del santo organiza la preparación de tortillas, frijoles y carne.

En algunos casos, hay factores

económicos que enfatizan ese sentimiento colectivo. Así, todo el carbón que se quema en Tepoztlán proviene de San Pedro y, en menor medida, de Los Reyes. Los miembros de esos barrios son agrupados por su ocupación común al cortar, transportar y quemar la madera. Un papel más marcado desempeña el retorcido de cuerdas de fibras de maguey por los habitantes de San Sebastián; esa industria, introducida hace una generación por un inmigrante de otro pueblo, se ha extendido a unas pocas casas fuera del barrio en que se estableció; pero en San Sebastián casi todas las casas se dedican a ella; y cuando hay una feria importante en algún pueblo grande del estado, los hombres de San Sebastián acuden casi corporativamente al mercado con sus lazos y reatas.

*Culturas de barrio.* Es indudable que los barrios tienen culturas visiblemente diferentes o, lo que es la misma cosa, personalidades diferentes. Los propios tepoztecos reconocen las distintas características de los barrios, y, por lo menos los más reflexivos, son capaces de expresar las diferencias que perciben. Las descripciones así obtenidas concordaron con mis notas previas con notable exactitud. Así, Santo Domingo es el barrio más civilizado y el más patriótico (es decir, el más consciente del sentimiento nacional) su capilla está adornada con

banderas mexicanas; allí se organizó una orquesta moderna, etcétera), Santa Cruz es fuertemente católico-primitiva, exclusiva e independiente: "Santa Cruz se gobierna como una pequeña república". San Pedro es un barrio de gentes pobres y analfabetas que conservan en grado notable una mentalidad anti-

gua y se resiente por la presencia de forasteros, y así por el estilo.

*Nombres de barrio.* La conciencia de las personalidades de los barrios recibe una expresión en los nombres aplicados a ellos. Esos nombres están en náhuatl y son siempre nombres de animales. Los nombres:

Santo Domingo	<i>cacame</i>	"sapos"
La Santísima	<i>tzicame</i>	"hormigas"
San Miguel	<i>techihchicame</i>	"lagartijas"
Santa Cruz y San Sebastián	<i>tepemaxtlame</i>	"cacomixtles" <sup>20</sup>
Los Reyes	<i>metzalcuanime</i>	"gusanos de maguey"
San Pedro	<i>tlacuatztintzin</i>	"tlacuaches" <sup>21</sup>

Estos nombres se usan, en forma algo humorística, para referirse a los miembros del barrio tomados colectivamente. Así, al acercarse el 12 de enero, fiesta de Santo Domingo, se dirá: *Ye acitihuitz ilhuitl cacame*, "Ahora viene la fiesta de los sapos."

Los tepoztecos ofrecen dos explicaciones de estos nombres. De acuerdo con la primera, el animal nombrado es particularmente común en la época en que se celebra la fiesta de ese barrio. Así, la fiesta de La Santísima cae en junio, cuando se aran las milpas para sembrar, y por consiguiente, aparecen muchas hormigas en el suelo; la de Santa Cruz es en mayo, cuando los

cacomixtles bajan a comer los zapotes que en esa época están maduros y caen al suelo; la de Los Reyes es en enero, cuando se abren los magueyes para hacer pulque y los gusanos acuden a comer la pulpa expuesta. La otra explicación, que es la más común, afirma que los nombres describen las características de los miembros del barrio. Los de La Santísima se llaman hormigas porque son muchos; andan corriendo y se meten en toda clase de negocios. Los de Santo Domingo se llaman sapos no solo porque son los que viven más

20 Mamífero semejante al gato, en forma y tamaño, *Bassariscus astuta*.

21 Zarigüeya, comadreja, *Didelphys* sp.

cerca del agua, sino porque están tan hinchados con su propia importancia. Los de San Miguel son llamados lagartijas porque son tan ligeros y despreocupados, tan amantes de tocar y cantar por las noches en las esquinas. Los de Santa Cruz se llaman cacomixtles porque viven arriba bajo las rocas con los cacomixtles. Ciertamente son caracterizaciones correctas. Es muy dudoso que esos nombres representen modificaciones de nombres prehispánicos de calpulli. Designaciones colectivas similares, aunque no siempre en náhuatl y generalmente no correspondientes a nombres de animales, se encuentran en otros pueblos de México.<sup>22</sup> Pero los nombres sí representan la conciencia de individualidades de barrio, y ayudan a mostrar que Tepoztlán es una federación de unidades semiindependientes, como sin duda lo era el pueblo prehispánico.

En resumen, podría decirse que el calpulli ha sobrevivido en Tepoztlán como el barrio. Hay evidencia de que allí algunos rasgos topográficos tuvieron cierto peso en la determinación de las fronteras de esas unidades. Los barrios son unidades de residencia; pero tienden a incluir grupos de líneas familiares ininterrumpidas, que trazan la filiación por el lado del padre. La calidad de miembro del barrio es

renovada perpetuamente en una ceremonia anual. El barrio, como probablemente ocurría con el calpulli, tiene gran importancia en la organización religiosa y la interrelación social de la comunidad. El santo del barrio continúa la función protectora del dios local del calpulli. El mantenimiento de la capilla de ese santo y la celebración de su fiesta anual, con el juego y el trabajo colectivos que conlleva, desarrollan un fuerte sentimiento de grupos en los miembros del barrio. Los barrios son subculturas de grupo dentro de la organización más amplia del pueblo, y forman una federación de unidades a la vez competitivas y cooperativas.

Las funciones del calpulli que no comparte su descendiente, el barrio, son las relacionadas con la guerra, y también las que tienen que ver con la economía y el gobierno, en la medida en que estas corresponden al pueblo o a unidades aún mayores. Esto significa simplemente que la organización tribal fue borrada por la Conquista. La organización festiva y religiosa local, que no choca con ningún modelo impuesto desde afuera por la cultura española, persiste, modificándose en la medida en que lo requieren otros cambios culturales. Tepoztlán no es hoy una sociedad primitiva; es un grupo *folk*, en el sentido especial: un enclave sin escritura que sobrevive

<sup>22</sup> Gamio, *op. cit.*, t. II, pág. 402.

dentro de un nuevo marco cultural impuesto desde afuera por una cultura conquistadora poseedora de escritura y de naturaleza muy distinta.

Windy Pines  
Glenview, Illinois



